

LAS PRUEBAS DE LA IGLESIA AL FINAL DE LOS TIEMPOS

PARTE 16

10 de julio de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Apocalipsis 2: 10

¹⁰ No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida.

En la prédica pasada seguimos estudiando las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos; la Iglesia está siendo probada por el Señor, porque Él va a levantar un cuerpo lleno de fe, un cuerpo santo, un cuerpo que pagó el precio y le sirvió con diligencia, con amor, con fervor, no importando la tribulación, la persecución, el vituperio y el rechazo.

Estamos escudriñando la prueba de la santidad, y en la prédica pasada estudiábamos la última arma que el Señor nos ha dado para salir victoriosos en la prueba de la santidad; y esta arma es la oración en el Espíritu de la armadura poderosa descrita en Efesios capítulo 6. Recordemos que estas armas las dio el Señor especialmente para la Iglesia del tiempo del fin, la Iglesia que viviría los últimos días; y ya

estamos viviendo estos últimos días. Quiero recordarte la descripción que hace el Señor en su Palabra de estos últimos días para que no se te olvide. El Señor dijo que:

- (1) Los últimos tiempos serían tiempos peligrosos para la Iglesia por la proliferación de hombres perversos con apariencia de piedad, pero que negarían la eficacia de la piedad (2 Ti 3: 1-5).
- (2) Los últimos tiempos serían como los días de Noé por la multiplicación de la maldad, la violencia, la mundanalidad, la incredulidad, la insensibilidad, la gente distraída en las reuniones sociales: comidas, bebidas, matrimonios, divorcios, compra y venta de cosas, edificación de casas, edificios, etc. (Mt 24: 37-38; Lc 17: 26-27).
- (3) Los últimos tiempos serían como los días de Sodoma y Gomorra por la proliferación excesiva de las inmoralidades sexuales, en especial, el homosexualismo, pero también de otras perversiones y abominaciones. (Lc 17: 28-29).
- (4) Los últimos tiempos serían tiempos de apostasía rampante, excesiva. (2 Ts 2: 3; 1 Ti 4: 1).

En estas cuatro características de cómo son los últimos tiempos, que ya estamos viviendo, lo único que se puede concluir es que este es un panorama tétrico, oscuro, terrible, en el que gobierna el príncipe de este mundo o el príncipe de la potestad del aire que es Satanás. Este panorama no es de prosperidad, de éxito, de fama, como predicán y enseñan

muchas iglesias en toda la Tierra; este panorama de los últimos tiempos que describe claramente la Biblia, y que estamos comprobando delante de nuestros ojos, no son los tiempos de los mejores momentos, sino de tiempos terribles, demoniacos.

Y quiero confrontarles hermanos, hermanas, con esta verdad: ¿Quién tiene la razón?, ¿la Biblia que nos dice que los tiempos que estamos viviendo son terribles y se pondrán peor?, o ¿las iglesias y predicadores que hablan de éxito, mente positiva, prosperidad, bendición material, fama, poder, riquezas materiales, triunfos en el mundo? Te pregunto, ¿a quién le crees? Porque si le crees a esas iglesias que hablan de que todo va bien y se va a poner mejor, entonces estás diciendo que la Biblia miente.

Ahora bien, tú dirás que estoy siendo fatalista, trágico, pesimista, portador de malas noticias, exagerado. Pero te estoy hablando lo que la Biblia dice, a menos que no le creas a la Palabra de Dios. Y el punto aquí es que tú no digas, "bueno ahora voy a andar triste, angustiado, ese pastor me está diciendo que no viene nada bueno, ese pastor quiere que ande deprimido". No, hermanos, por el contrario, todo lo que te estoy describiendo por la Palabra de Dios es para que te goces, te alegres y para que estés motivado a hacer lo que el Señor te dice en su Palabra.

¿Cómo voy a estar gozoso con este panorama que el pastor me está pintando?, te preguntarás. Pues sí, la Biblia dice que cuando el tiempo oscuro, tétrico, terrible llegara, debíamos erguir nuestra cabeza, porque nuestra redención estaría cerca; y qué otro gozo podemos tener, sino saber que el Arrebatamiento, que es nuestra redención del cuerpo, está cerca; no hay otro gozo más grande que este. El Señor dijo que toda la situación de maldad, pecado, apostasía, violencia, tragedias de la naturaleza, serían señales de que la redención estaría cerca; ¡aleluya!; ¡que estaría a las puertas! De manera que nosotros, los hijos de Dios, no andamos enlutados, tristes, abatidos, angustiados por este mundo que ya ha llegado a su clímax de perversión, maldad, violencia, engaño, apostasía; porque nosotros no somos de este mundo y nuestra ciudadanía no está aquí, sino en los Cielos.

Debemos estar conscientes de los tiempos que estamos viviendo, creyendo a la Palabra de Dios, sin dudar, para que no caigamos en el engaño de que todo está bien. En estos tiempos del fin, de oscuridad, de tinieblas es cuando la iglesia está predicando todo lo contrario a las Escrituras, porque vive un engaño, una fantasía, una fábula; y esto lo orchestra el diablo desde el mismo Infierno. En este tiempo, tal como lo dijo Pablo en Efesios capítulo 6, hay una guerra contra la Iglesia, es la guerra de las potestades, principados,

gobernadores de las tinieblas de este siglo y huestes espirituales de maldad que se manifiestan directamente, pero principalmente usando instrumentos de carne y sangre, es decir, personas. Y la orden que dio el Señor es que tomemos toda la armadura de Dios para estar firmes en el día malo y sigamos firmes cuando pase el día malo, pues estando firmes estaremos irreprochables y así es que vamos a ser arrebatados por el Señor Jesucristo en las nubes, como lo dice Colosenses 1: 21-23:

²¹ Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado

²² en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él;

²³ si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro.

En la prédica pasada hablamos de la última arma de la armadura de poder que nos ha dado el Señor para estar firmes, y vencer en las pruebas de la fe, la santidad y el servicio hasta el día del Arrebatamiento. Y esta arma es la oración en todo tiempo con toda súplica en el Espíritu. El Señor nos ha dicho que en medio de los tiempos peligrosos, de multiplicación de la maldad, de sodomía, de apostasía, de materialismo, incredulidad, vanidad, la Iglesia debe velar y orar. En la prédica pasada vimos varios significados de velar y orar; recordémoslos:

(a) Velar y orar significa estar atentos a las señales del fin, las cuales están cumplidas en su totalidad.

(b) Velar y orar significa estar atentos, esperando el Arrebatamiento de la iglesia.

(c) Velar y orar significa estar atentos, guardándonos en santidad.

(d) Velar y orar significa estar atentos, guardando la fe.

(e) Velar y orar significa estar atentos con la lámpara de la Palabra de Dios para que no nos engañe el diablo, para no caer en el espíritu de error, la apostasía.

Además de estos significados, en la prédica pasada vimos ¿por qué se debe orar con toda súplica en el Espíritu? El Señor nos dice que su Iglesia al final de los tiempos, antes del Arrebatamiento, debe estar orando en todo tiempo, vigilando, velando por varias causas. Vimos dos que te voy a recordar:

(a) Debemos velar y orar para ser digno de escapar de la Tribulación, del juicio.

(b) Debemos velar y orar en el Espíritu, porque necesitamos que se abra puerta amplia para la predicación.

Te voy a dar otros motivos por los cuales el Señor nos ordena que, en estos tiempos peligrosos y oscuros, oremos en todo tiempo y con toda súplica en el Espíritu:

(c) Debemos velar y orar en el Espíritu, porque necesitamos denuedo, valentía.

El diablo envía sobre los hijos de Dios varios ataques; veamos: espíritu de cobardía, espíritu de temor, espíritu de vergüenza hacia el evangelio, espíritu de doble ánimo o doblez de corazón. Todos estos ataques tienen como objetivo impedir que prediquemos, que evangelicemos, que enseñemos la Palabra y que alabemos con la Palabra. ¿Por qué necesitamos orar con toda súplica por el denuedo o la valentía? Veamos las razones:

- (1) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite derribar todos estos espíritus que te acabo de mencionar, para resistirlos y que huyan a fin de que no impidan la obra de Dios, la predicación, la enseñanza y la alabanza de la Palabra santa.
- (2) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite predicar el mensaje de salvación tal cual como está escrito, por cuanto el diablo quiere que nos vayamos hacia la apostasía, cambiando el mensaje del evangelio por palabra de hombre. Leamos Efesios 6: 18-20:

¹⁸ orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

¹⁹ y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio,

²⁰ por el cual soy embajador en cadenas; que con denuedo hable de él, como debo hablar.

Ahora mismo el ataque más fuerte que el diablo está lanzando sobre la Iglesia santa, como nunca lo ha habido, es la apostasía, el abandono de la fe y la Palabra de Dios; el diablo quiere que vivamos como mundanos, quiere que pensemos como mundanos; el diablo quiere que perdamos la diferencia entre lo santo y lo profano; el diablo quiere que minimicemos el pecado, que no le llamemos pecado sino "error", "equivocación"; el diablo quiere que nos olvidemos de los tiempos oscuros, peligrosos, terribles, perversos, que está viviendo la humanidad, para que comamos, bebamos, edifiquemos, compremos, vendamos, estemos distraídos y aparentemente felices con matrimonios y divorcios, divorcios y matrimonios, casarse y darse en casamiento. Esto quiere Satanás. Y para que no caigamos en sus trampas, en sus engaños, necesitamos orar en todo tiempo con toda súplica en el Espíritu como dice Pablo en Efesios 6: 18, con gemidos indecibles como dice Pablo en Romanos 8: 26, orar en el Espíritu Santo como dice Judas 1: 20.

(3) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite conservarnos en el amor de Dios lo cual significa permanecer en Juan 3: 16 que es la

plena comprensión de la obra de Cristo en la cruz del Calvario, quien fue dado por el Padre para que no nos perdiéramos en el Infierno, sino que tuviéramos vida eterna; conservarnos en el amor de Dios es permanecer en Cristo y guardar la salvación para vida eterna. Leamos, Judas 1: 20:

²⁰ Pero vosotros, amados, edificándoos sobre vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

²¹ conservaos en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesucristo para vida eterna.

Debemos orar en el Espíritu Santo como dice Judas 1: 20 para conservarnos en el amor de Dios, que es también guardar sus mandamientos; orar con toda súplica en el Espíritu nos permite guardar y obedecer la Palabra de Dios por la cual permanecemos irreprochables, en santidad, para el día del Arrebatamiento. Mira lo que dice 1 Juan 5: 2-3:

² En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

³ Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

(4) Necesitamos orar con toda súplica por el denuedo, porque la valentía nos permite predicar el evangelio puro, con el mensaje de salvación, de juicio y de promesas en medio de amenazas, peligros, vituperios, persecuciones.

Cuando los apóstoles empezaron a predicar, después del poderoso bautismo del Espíritu Santo, empezaron las amenazas, las persecuciones, las tribulaciones y ellos se reunían a orar con toda súplica en el Espíritu; lee conmigo el motivo de esta oración en Hechos 4: 23-29:

²³ Y puestos en libertad, vinieron a los suyos y contaron todo lo que los principales sacerdotes y los ancianos les habían dicho.

²⁴ Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay;

²⁵ que por boca de David tu siervo dijiste:

¿Por qué se amotinan las gentes,
Y los pueblos piensan cosas vanas?

²⁶ Se reunieron los reyes de la tierra,
Y los príncipes se juntaron en uno
Contra el Señor, y contra su Cristo.

²⁷ Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel,

²⁸ para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera.

²⁹ Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra...

El Señor escuchó esta oración en el Espíritu y respondió inmediatamente; leamos Hechos 4: 31:

³¹ Cuando hubieron orado, el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios.

El apóstol Pablo sufrió también el padecimiento y los ultrajes, pero no se debilitó, no tuvo doble ánimo, no se acobardó, no renunció a la misión que el Señor le había entregado, antes se

llenó de denuedo para predicar, para testificar. Leamos 1 Tesalonicenses 2: 1-2 (resaltados nuestros):

¹ Porque vosotros mismos sabéis, hermanos, que nuestra visita a vosotros no resultó vana;

² pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, **tuvimos denuedo** en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.

Pablo permanecía orando en todo tiempo en el Espíritu, como dice en Efesios 6: 18, y por eso tenía denuedo para anunciar el evangelio en medio de la gran oposición. Quiero que leas en qué consistía la oposición, el ataque en ese tiempo para que veas que es el mismo que tenemos ahora, pero ahora se ha intensificado, porque son los últimos tiempos. Lee 1 Tesalonicenses 2: 3-6:

³ Porque nuestra exhortación no procedió de error ni de impureza, ni fue por engaño,

⁴ sino que según fuimos aprobados por Dios para que se nos confiase el evangelio, así hablamos; no como para agradar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestros corazones.

⁵ Porque nunca usamos de palabras lisonjeras, como sabéis, ni encubrimos avaricia; Dios es testigo;

⁶ ni buscamos gloria de los hombres; ni de vosotros, ni de otros, aunque podíamos seros carga como apóstoles de Cristo.

Pablo está hablando aquí de la apostasía y dice que no dejó de exhortar; y que no fue por engaño o impureza, que no fue para agradar a hombres, que nunca usó palabras lisonjeras ni encubrió avaricia con dichas palabras lisonjeras, Pablo tampoco buscó gloria de hombres. Es impactante cómo Pablo describe aquí las características de los apóstatas, de los que

predican la falsa doctrina; y dice el apóstol que él no hizo lo que hacían los que predicaban apostasía, sino que anunció el evangelio puro en medio de padecimientos, ultrajes y oposición.

Necesitamos denuedo y orar en el Espíritu con toda súplica que nos da este denuedo, en especial para predicar el mensaje de juicio que el Señor nos ha dicho que prediquemos en estos últimos tiempos. Necesitamos denuedo, valentía para predicar que estos tiempos son oscuros, peligrosos, terribles, de tinieblas y que la Tierra está lista para ser juzgada, quemada; necesitamos valentía para predicar que los que están en apostasía van a ser juzgados por el Señor; para predicar y decir que los apóstatas son mentirosos. Necesitamos valentía para predicar algo contrario a lo que la mayoría de las iglesias predicán.

En la prédica siguiente veremos los tipos de oración en el Espíritu.

La predicación oral de este mensaje se encuentra en: Berea Films Barranquilla

<https://youtu.be/OgbozbDor74>

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2019). "Las pruebas de la Iglesia al final de los tiempos: Parte 16". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.